

# Experiencias de violencia y criminalización de jóvenes afromexicanos en su migración a Acapulco

Alejandra A. Ramírez López<sup>1</sup>

## Resumen

Los jóvenes negros de la Costa Chica Oaxaqueña que migran a la ciudad de Acapulco, se encuentran con violencias multidimensionales que se presentan en la ciudad en formas de lucha por el espacio urbano, segregación y discriminación. En esta ciudad, se ven envueltos en una dinámica de violencia cotidiana a la que hacen frente a través de fuertes redes de paisanaje que hacen posibles formas menos hostiles de habitar la ciudad. Los datos que se presentan en esta investigación se desprenden del trabajo de campo realizado en la Costa Chica oaxaqueña y minoritariamente en la ciudad de Acapulco en donde la observación participante y las entrevistas en profundidad, fueron herramientas clave.

Palabras clave: Jóvenes, migración, negritud, violencia, segregación.

## **Violence and criminal experiences against afromexicans younger who migrate to Acapulco, city**

## Abstract

Youngs who migrate from Costa Chica in Oaxaca to Acapulco City, they find a lot of kinds of violence that occurs in Acapulco city in the forms of struggle to the urban space, segregation and discrimination. In this city, themselves are involved in a daily dynamic of violence, which

---

<sup>1</sup> Maestra y candidata a doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Se ha especializado en la línea de investigación: Jóvenes y sociedades contemporáneas. Ha realizado análisis, estudios y contenidos para instancias públicas y privadas relacionados a temáticas juveniles, etnicidad, discriminación y violencias. Correo: alejandra-ramlp@gmail.com

they face through strong hometown brotherhood networks, it make possible to inhabit the city in a less hostile ways. Data presented in this research are results from fieldwork carried out in Costa Chica of Oaxaca and Acapulco City, where participant observation and in-depth interviews were key tools.

Key words: Young people, migration, blackness, violence, segregation.

## **Introducción. La migración no es sólo una opción**

Durante las últimas tres décadas, los jóvenes en México se han venido confrontando a escenarios sociales en los que distintas dimensiones de las violencias les asedian en la cotidianidad: la gentificación de las ciudades que les encapsula en ciertos espacios marginales. La precariedad laboral, la falta de oportunidades de empleo que dan pauta a la inserción de jóvenes en empleos informales, y la criminalización de las juventudes precarizadas, entre otras, se han convertido en parte de la vida diaria de muchos jóvenes en distintas regiones del país.

Este trabajo, se enfoca en el caso particular de jóvenes afroamericanos, originarios de la Costa Chica Oaxaqueña, que migran a la ciudad de Acapulco en busca de oportunidades de estudio, empleo o ambas. En sus experiencias migratorias, se encuentran con una lucha por el espacio urbano que los segrega, los discrimina y los criminaliza. Dichos jóvenes, sin embargo, se enfrentan a estas múltiples violencias desde el arraigo a su comunidad y las redes de paisanaje que tejen alrededor de ella.

Acapulco, es el escenario, pero los jóvenes afroamericanos, en tanto protagonistas de sus propias historias, reconfiguran el espacio urbano desde prácticas que les permiten habitar la ciudad, transitarla y apropiársela como una forma de resistencia frente a las múltiples violencias que los confrontan y los interpelan.

Antes de entrar de lleno en las experiencias de los jóvenes negros en la ciudad de Acapulco, es importante señalar de dónde provienen y cuáles son las causas que los obligan a migrar de sus comunidades de origen.

La Costa Chica, es una región multicultural que se extiende por el litoral del Pacífico mexicano desde San Marcos, Guerrero, hasta Huatulco, Oaxaca. A pesar de que se ubica en dos estados distintos, esta zona costera comparte una geografía, una historia y características socioculturales que los definen frente a otras regiones. Una de las más importantes quizá sea su población pluriétnica donde conviven mestizos, diversos grupos indígenas y afroame-

canos. La región se ha configurado así desde la colonia<sup>2</sup> y actualmente, estos grupos siguen manteniendo tensas relaciones interétnicas que se expresan en la cotidianidad en forma de prejuicios y estigmas.

En la región, sigue vigente “una escala socio-organizativa que se nutre de estereotipos, estigmas y prejuicios que conforman el imaginario sobre los “otros”, en la cual se considera que las personas afrodescendientes se ubican debajo de indígenas y mestizos” (Quecha, 2017: 161). Es importante recalcar que los afromexicanos no solo quedaron relegados dentro de la región, sino también en el país en general. En México, las poblaciones negras, han sido recientemente censadas y se ha comenzado una lucha por el reconocimiento, que les otorgue un espacio en la amalgama identitaria desde la que puedan ser reconocidos como sujetos de derecho.

El hecho de que los afromexicanos hayan estado invisibilizados durante siglos, y en la región Costa Chica sean considerados como sujetos que se encuentran por debajo del resto de los grupos étnicos, tiene un fuerte impacto en las experiencias de los jóvenes, quienes consideran que son discriminados por ser negros, pero también por ser pobres. Sus posibilidades de acceder a oportunidades de empleo y estudio en la zona en la que viven, están limitadas por la falta de recursos, pero también por su condición étnico-racial. La mayor parte de la población juvenil afromexicana culmina únicamente la educación básica, y ello, sumado a la falta de crecimiento económico en la región, dificulta la posibilidad de conseguir trabajo fuera del campo y la industria de la construcción.

La migración para estos jóvenes, es una opción ya sea para conseguir empleo, continuar con la educación superior e incluso “una promesa de mejor futuro”, como lo comentaron algunos entrevistados, para quienes salir del pueblo representaba una “nueva forma de vivir, de ser joven, de aprender cosas nuevas”. En las últimas tres décadas, la migración en la Costa Chica “como opción o como destino inevitable, representa una alternativa fundamental” (Reguillo, 2005: 33).

En dicha región, algunos trabajos apuntan a la importancia de la migración juvenil (Quiroz, 2009b), ya que anteriormente, esta práctica se encontraba reservada para los adultos, principalmente varones, quienes estaban encargados de la manutención del grupo doméstico (Quecha, 2011). En la actualidad, la migración es vista como una posibilidad de “progreso” (Quiroz,

<sup>2</sup> En la Costa Chica, desde la época colonial, el tipo de tenencia de la tierra, los puestos de poder, el crédito y los recursos en general, eran distintos de acuerdo a la adscripción étnica (Hoffman, 2007: 99).

2009), por lo que es impulsada por los adultos y cotidiana entre los jóvenes, sobre todo cuando se trata de migraciones a ciudades cercanas como Acapulco o Ciudad de México, que preceden a las migraciones a Estados Unidos, pues requieren menos recursos para llevarse a cabo.

Las migraciones a ciudades que se encuentran cerca de la Costa Chica, son de tipo pendular pues el migrante genera una dinámica en la que va y viene de la ciudad a su comunidad de origen, sobre todo en temporada de festividades o eventos familiares importantes. Este vaivén, fortalece la unión del joven migrante con su región de procedencia y le ayuda a sobrellevar las dinámicas de la vida en la ciudad.

El tipo de migración que se genera entre los jóvenes con quienes se realizó esta investigación, implicó la particularidad de hacer trabajo de campo en dos espacios: la Costa Chica de Oaxaca, y en menor medida en la ciudad de Acapulco, con migrantes y migrantes de retorno.

Los datos que se presentan en este trabajo son de tipo cualitativo y es por eso que las herramientas metodológicas utilizadas fueron entrevistas en profundidad, observación participante y el seguimiento de la migración de algunos jóvenes hacia la ciudad de Acapulco. Debido a que este trabajo toma la postura de pensar a los jóvenes como agentes sociales que protagonizan sus propias vivencias a través de prácticas y espacios de socialidad específicos (Urteaga, 2011), las voces y prácticas juveniles son relevantes para la construcción de esta investigación.

### **Algunos apuntes sobre las violencias**

La violencia, como categoría de análisis, se ha convertido en un recurso teórico importante para explicar los fenómenos sociales que se han gestado en distintas regiones de México. Por ello, es importante, plantear desde qué perspectiva se piensa la violencia en este trabajo, pues existen diversas miradas desde las que puede abordarse el recorte analítico.

En la época actual existen distintas dimensiones de la violencia –no necesariamente gradaciones de ella– que se articulan: “una violencia subjetiva dada a la perturbación y el cambio; y dos tipos de violencia objetiva: una sistémica, consecuencia de los sistemas políticos y económicos inherentes a las condiciones del capitalismo global” (Žižek, 2009: 10). Y una violencia simbólica encarnada en el lenguaje, normalizada y por ello, casi invisible, que, para llevarse a cabo, necesita que los sometidos otorguen legitimidad al opresor (Bourdieu, 2000), naturalizando aún más la relación de poder.

Otras corrientes, sostienen que hablar de violencias en plural enfatiza las múltiples dimensiones que le subyacen (Reguillo, 2008), pues parten de analizar la violencia como un fenómeno multidimensional, en lugar de pensar en una tipología de las violencias (Žižek, 2009). Abordaje que permite articular distintas dimensiones de las violencias en vez de separarlas, tipificarlas y medirlas. En este orden de ideas, podemos pensar a las violencias como fenómenos multidimensionales que están articulados y no disgregados.

Desde esta perspectiva, es posible hablar de niveles de violencias, más que de tipos de ellas. La violencia subjetiva, la sistémica y la simbólica, conformarían distintos niveles de violencia con puntos de intersección y una constante en todas ellas, pues se establecen basadas en: “relaciones de poder y relaciones políticas necesariamente asimétricas” (Ferrándiz y Feixa, 2004: 162). Algunas posturas sostienen, que incluso en el lenguaje, pueden devenir formas de violencia que encarnan y reproducen la asimetría social que el sistema ha definido (Žižek, 2009).

Las violencias, son entonces, producto de sistemas de acción multidimensionales, que tienen sentido pues son ejercidos siguiendo racionalidades y objetivos específicos, generalmente definidos por relaciones de poder que reproducen asimetría social y relaciones de desigualdad. Dichas violencias pueden ser de carácter objetivo o subjetivo (simbólico) y articularse entre ellas, lo que generaría una suma de niveles de la violencia.

En contextos como la Costa Chica y Acapulco, espacios donde se realizó esta investigación, las violencias se presentan en múltiples dimensiones: desigualdad, falta de oportunidades, discriminación, marginación y criminalización, por mencionar algunas. Estas violencias se intersectan, se normalizan y se entienden como consecuencia de esfuerzos individuales y no de fallas en los modelos políticos y económicos, muestra de la incapacidad del Estado para generar políticas públicas que disminuyan la desigualdad e impacten, por ejemplo, en el acceso de la población juvenil a educación y empleo (Reguillo, 2012).

La Costa Chica de Oaxaca es una de las regiones con mayores índices de marginación<sup>3</sup>. En esta región, la agricultura -principalmente de subsistencia- y en menor medida la ganadería, son las actividades productivas más importantes. Los jóvenes tienen pocas opciones de proyectos de vida cuando no pueden estudiar por falta de recursos, o emplearse formalmente ya que las economías locales son principalmente de índole informal. La migración a la

<sup>3</sup> Dato obtenido del Consejo Nacional de Población (2017).

ciudad o a Estados Unidos, son algunas de las opciones que los jóvenes toman y que los confrontan con múltiples niveles de violencia.

### **Acapulco de Juárez: Una ciudad en disputa**

Acapulco, Guerrero es conocido en México por ser un importante destino turístico. El crecimiento de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX, aceleró la generación de empleos en empresas constructoras, turísticas y de servicios. Algunos migrantes que provenían de zonas cercanas como la Costa Grande (de Guerrero y Michoacán) y la Costa Chica (de Guerrero y Oaxaca), comenzaron a emplearse como albañiles, meseros, choferes, encargados de *valet parking* y amas de llaves o empleadas domésticas.

En la ciudad de Acapulco se generan tensas relaciones de poder, que tienen como eje básico la diferencia étnica y la clase social entre una amplia gama de grupos étnicos, sociales y culturales. En este caso, únicamente los migrantes extranjeros, los blancos y mestizos, encuentran cabida “legítima” en los espacios sociales más lujosos y seguros de esta urbe, mientras que el resto de las minorías étnicas que han llegado a Acapulco detentan una constante disputa por la ciudad.

Contrario a uno de los imaginarios de la globalización que planteaba que “las migraciones masivas convertirían al mundo actual en un sistema de flujos donde se disolverían las diferencias entre naciones” (García, 1999: 53); las migraciones, en la actualidad, han reafirmado y reforzado las diferencias identitarias, creando disputa por los servicios y recursos entre locales y migrantes.

Las y los jóvenes negros migrantes de la Costa Chica “viven” la ciudad de Acapulco de forma muy distinta a otros actores sociales, pues su imagen corporal está asociada a una serie de prejuicios sobre el “negro” “pobre” y “violento”, que funcionan como anclas que reproducen una criminalización del joven, pero sobre todo del “cuerpo negro”. Los espacios urbanos cobran forma a partir de la manera en que las personas experimentan el denominado por Sennet (1997) “cuerpo cívico”, y en este caso, estamos hablando de un cuerpo afromexicano, migrante, proveniente del medio rural y en muchas ocasiones pobre, que encuentra su espacio como ciudadano a través de esta acumulación de estigmas.

En el caso de estos jóvenes, su categoría de persona está definida en función de atributos de discriminación. Podríamos decir que el cuerpo con el que habitan la ciudad de Acapulco, es un cuerpo que acumula desigualdades intrínsecas a su proveniencia y su condición étnica-racial, lo que los segrega

a determinados empleos (generalmente poco calificados) y a vivir en sitios periféricos de la ciudad.

La discriminación y la criminalización de sus cuerpos, en este caso, procede a la segregación entendida como proceso y resultado que sufre un grupo mantenido a distancia, localizado en espacios propios que le son reservados (Wieviorka, 2009). Cuando los jóvenes son encapsulados en la periferia de la ciudad estamos refiriendo a procesos de segregación social que están relacionados con el origen rural, étnico-racial y de clase, de los sujetos que son segregados y que encuentran formas de sortear este proceso.

### **Estrategias para habitar la ciudad: La vida entre las violencias y las relaciones de paisanaje**

Muchos de los costachiquenses habitan colonias periféricas, en ellas se crean espacios de "paisanaje" donde se reproduce la vida de la comunidad. Los jóvenes migrantes costachiquenses tienden a habitar enclaves en la ciudad de Acapulco, en los que viven y conviven con personas de su región de origen con quienes tejen redes amplias y eficientes de capital social (Ortiz, 2010), mediante dichas redes se reconfiguran los barrios que habitan como una extensión de sus localidades que cohesiona a los jóvenes migrantes en la ciudad.

A pesar de los esfuerzos de estos grupos por hilar fuertes tejidos sociales que hagan más certeras sus migraciones, los jóvenes viven segregados; su condición étnico-racial y rural, los lleva a formar parte de una población que habita un "fragmento de la ciudad" cargado de estigmas como: "peligroso y violento". De esta manera se genera una estigmatización y criminalización no sólo de estos jóvenes sino también del espacio que habitan (Valenzuela, 2010). Esta segregación se construye en "un vínculo estrecho entre el clasismo y el racismo, donde el clasismo enmascara relaciones de poder, mientras el racismo y la discriminación mantienen a los miembros de ciertas categorías en una posición de subalternidad" (Oehmichen, 2003: 236).

A pesar de que su condición étnico-racial los margina, también dota a los jóvenes de relaciones de paisanaje que les permiten construir redes de apoyo y reciprocidad. En su mayoría, los jóvenes de la Costa Chica Oaxaqueña, migran "por cuestiones de pobreza, movilidad social y ventajas relativas" (Oehmichen, 2003: 323), deseos de experimentar nuevas formas de vida o necesidades escolares. En cualquiera de los casos, los jóvenes migrantes, viven en las mismas colonias y por ello, a pesar de sus diferencias, habitan la ciudad de una forma muy similar. El barrio como espacio habitado, se convierte en

el eje de articulación de la mayoría de sus relaciones sociales, ya que pasan la mayor parte del tiempo en estos espacios.

“Al apropiarse del barrio como territorio propio y lugar central de todas sus actividades, los jóvenes construyen un horizonte espacialmente acotado, desprovisto de instituciones y de todo espacio público en común” (Kessler, 2004: 225). Por lo que, si bien las instituciones existen, hay una distancia entre la institucionalidad y los modos de apropiación del barrio. La resignificación de espacios e instituciones como espacios para habitar, transitar y recrearse, es una de las formas en las que los jóvenes resisten las segregaciones y exclusiones sociales que viven en la ciudad.

La segregación, sostiene Vergara (2006: 112) “inmoviliza a la gente en su colonia o barrio” como consecuencia de “la pobreza y estigma asociado a la residencia en los espacios restringidos y segregados... en que quedan cada vez más relegadas las poblaciones marginadas [...]” (Wacquant, 2001: 129-130).

Los jóvenes migrantes afromexicanos, reconstruyen y se apropian del barrio en el que son segregados, sin la presencia de instituciones mediadoras. Así, logran reconfigurar la ciudad mediante la resignificación de los barrios que habitan: pasan de considerarse peligrosos a resignificarse como espacios en los que es posible tejer fuertes redes de paisanaje y configurar dinámicas sociales que les permiten vivir en la ciudad.

## **Las relaciones de pertenencia**

Los trabajos de Oehmichen (2003), Urteaga (2011) y García Sánchez (2009), son algunos de los estudios enfocados a temas de migración o minorías étnicas en la ciudad y refieren a las formas en las que los grupos de inmigrantes logran reterritorializar y reproducir sus pertenencias identitarias más allá de su lugar de origen. Para el caso que estudia Oehmichen (2003), negar la etnicidad permite una mejor incursión en la vida ciudadana, aunque hay quienes, a través de su origen indígena, logran conseguir recursos utilizando su identidad adscriptiva de manera estratégica. En los estudios de Urteaga (2011), puede apreciarse un juego de poder en el que la etnicidad tiene fuertes cargas positivas o negativas dependiendo del contexto y el uso que se le quiera dar a la identidad “indígena”. Los afrocolombianos en Medellín, estudiados por García (2009), están comenzando a reconocer su identidad “afro” a partir de sus apropiaciones de las calles y el hip-hop, por lo que están generando sus propias formas de reconocimiento.

Cuando hablamos de jóvenes migrantes negros de la Costa Chica, es necesario mencionar, que el reconocimiento nacional de la raíz afrodescendiente

es muy reciente, por lo que fue una identidad étnico-racial invisibilizada por los censos y las políticas sociales a nivel nacional. Esta situación tuvo como consecuencia que los pueblos negros mexicanos no encontraran posibilidades de utilizar su identidad de manera estratégica para obtener recursos, pues el Estado mexicano no los reconocía como sujetos de derecho.

"La negritud"<sup>4</sup>, en el caso al que hacemos referencia, se convierte en un estigma para estos jóvenes migrantes en la ciudad. Muchos mexicanos no saben de dónde proviene la negritud de estos sujetos y se extrañan de compartir nacionalidad con ellos, al no poseer un color de piel reconocido por la ideología étnica del Estado. Además, alrededor de ellos se construyen estereotipos que entrañan una profunda desigualdad y racismo. Los jóvenes narran constantemente las formas en las que son discriminados en la ciudad por ser diferentes, lo que los relega a ciertos empleos, espacios y formas de habitar la ciudad:

Yo quería trabajar de mesera en un hotel o un restaurante o algo donde diera buena propina, pero no, fui a uno y me dijeron que no porque estoy muy morena, no me dijeron eso pues, pero yo veía a las que trabajan ahí y pues son blanquitas. Al final me tuve que chingar haciendo aseo. No me molesta, de veras que no, pero si fuera más chocolatosa y menos morena a la mejor si me hubieran contratado. (Dora)

Acapulco me gusta, pero cuando llegué no, es diferente al pueblo, nadie te habla, nadie te conoce, hasta te ven raro y no te saludan. La gente siempre tiene prisa, hay lugares que están tan bonitos que hasta te da pena caminar por ahí y otros que están feos y dan miedo porque ¿cómo cruzas por ahí si no hay nadie? El pueblo también está feo pues, pero ahí todos te conocen y te sientas más segura. (Esmeralda)

Dora y Esmeralda, ambas originarias de la Costa Chica Oaxaqueña, consideran que Acapulco es un lugar donde su condición étnico-racial determina los espacios que pueden habitar y los empleos que pueden ocupar. En este sentido "la negritud" se convierte en un estigma que condiciona a los cuer-

<sup>4</sup> La categoría de negritud, negritud en Colombia, refiere a la reelaboración de las experiencias de la identidad negra donde caben las desigualdades, prejuicios y discriminaciones raciales, enraizadas históricamente en la vida social, que también cruzan por el cuerpo (Wade, 2017; Restrepo, 2013; Gadea, 2011). Es una noción se ha ido extendiendo por América Latina y se ha modificado de acuerdo a la agenda política de cada país, aunque en general se caracteriza por poner acento en la diferencia étnico-racial.

pos jóvenes a una dinámica de vida particular en la ciudad, marcada por el prejuicio y la discriminación. Contrario a lo que sucede con las poblaciones indígenas en las ciudades, los grupos afrodescendientes, al no haber sido considerados sujetos de derecho y de políticas públicas-hasta hace pocos años-, no podían hacer uso de su identidad étnico-racial de forma instrumental para obtener recursos o programas sociales.

Los jóvenes migrantes negros en Acapulco, no optan por el reconocimiento de su identidad étnica, sino por la mimetización con la sociedad acapulqueña, lo que les permite acceder a oportunidades que sienten restringidas por su origen rural pero también por su color de piel. Recordemos que, en las ciudades mexicanas, las poblaciones blancas y mestizas legitiman su derecho a la concentración de los bienes y los servicios, a través de la producción de una serie de estereotipos que plantean a otras poblaciones (negras, indígenas) como características que normalizan su exclusión.

Por ejemplo, en Acapulco prolifera la idea de que “los negros son pobres porque son flojos y no les gusta trabajar”. Desde la perspectiva de María Dolores París (2002: 293) “estos estereotipos parten de un sistema de representaciones que se materializa en instituciones, en relaciones sociales y en una organización del mundo peculiar que legitima el ordenamiento jerárquico de la sociedad y las relaciones de desigualdad desde las que se mantiene”. Estereotipos que ellos intentan borrar desde la mimesis de la representación mestiza.

### **Agrupaciones juveniles**

Una de las formas en las que estos jóvenes sienten identificación y pertenencia es congregándose entre pares. En la ciudad de Acapulco, hay jóvenes que salen cada noche y cada fin de semana a apropiarse de las esquinas, escuchar música, "cotorrear" y beber cerveza, lo que se convierte en una forma de habitar la ciudad entre “compas” como ellos se denominan.

Los vecinos adultos que habitan en estas colonias consideran que viven en un espacio "peligroso" aunque sienten la protección de los jóvenes que se reúnen diariamente en las esquinas. Este fenómeno social tiene dos caras ya que, si bien los jóvenes que están en la calle se consideran "peligrosos", los vecinos asumen que ellos, al ser "paisanos" de la misma región, tienden a proteger a las personas de sus comunidades de origen.

Las relaciones de vecindad reflejan las redes de solidaridad de los migrantes, pues “los vecinos en los barrios marginales urbanos, encuentran estrategias para minimizar los problemas con los jóvenes que se congregan en

las calles” (Kessler, 2004: 237). De modo que los jóvenes se convierten en protectores de la red de paisanaje que vive en su barrio.

### **Criminalización del cuerpo joven afromexicano**

La imagen corporal del joven afrodescendiente, en México está asociada a una serie de prejuicios que reproducen la criminalización de los jóvenes afromexicanos, sobre todo en las ciudades a las que migran. Este cuerpo es fuera de su región de origen un cuerpo fuera de la norma, en tanto la población negra quedó fuera del esquema identitario nacional y como consecuencia, del imaginario cultural mexicano. En algunas regiones del país, por ejemplo, recién conocen la existencia de afromexicanos por lo que viven en la invisibilización; mientras que en otras donde han sido más visibles como la ciudad de Acapulco, se generan estereotipos negativos alrededor de ellos que tienden a la criminalización y la discriminación.

En este contexto, dichos jóvenes son criminalizados por tener un cuerpo al que se carga de estigmas de violencia y peligrosidad. Este cuerpo, además, habita espacios que se consideran peligrosos en los que han sido segregados.

Los mecanismos de estigmatización de ciertos espacios urbanos funcionan como dispositivos de “exclusión por alteridad racializada” (Urrea y Quintin, 2000), que producen imágenes que asocian a ciertos grupos sociales con características como pobreza, peligrosidad o desconfianza.

En veces, cuando andas caminando tranquilo, pasa un poli y ya te quiere sacar dinero... ¿de dónde vienes?, ¿dónde vives?, ¿de qué trabajas? Te preguntan y la gente chismosa se queda mirando, pero también se hacen a un lado. (Toño)  
La patrona siempre revisaba sus cosas cuando salía del trabajo para ver que no me hubiera llevado nada... así hacía con todo, con el detergente, el papel de baño, porque decía que ya sabía que las negras tenían sus mañas. (Dora)

Los jóvenes entrevistados apuntan experiencias en las que se han sentido criminalizados sin razón, como consecuencia de los estereotipos y estigmas negativos que se han construido alrededor del ser “negro”. En ambos casos, la autoridad consideraba que estos jóvenes podían caer en conductas peligrosas por lo que era necesario hacerles revisiones, convirtiéndose en otra de las formas de violencia cotidiana a la que se enfrentan los jóvenes afromexicanos migrantes.

Podríamos plantear la criminalización del cuerpo joven negro como producto del estado de excepción en el que siguiendo a Agamben, bajo el criterio

de *nuda* vida, “vales lo que paradójicamente no vales” (Moreno, 2008: 19). Mediante este poder-saber en acción se incluye a los jóvenes migrantes afromexicanos excluyéndolos, discriminándolos y criminalizándolos. La discriminación y criminalización llevan a este sector juvenil a continuar segregado en sus colonias o barrios donde existe la posibilidad de convivencia con los pares lejos de los prejuicios raciales.

Las distintas alternativas de habitar la ciudad, desde fuertes redes de paisanaje, relaciones entre pares y auto-segregación, les permiten a los jóvenes afromexicanos explorar distintas experiencias relacionadas a la migración. La segregación, la discriminación y la criminalización, a las que se confrontan en la ciudad, son prácticas normalizadas, que, a pesar de no ser cuestionadas, son interpeladas por los actores juveniles quienes encuentran múltiples formas de reapropiarse el espacio urbano. En un lugar donde no tienen cabida, estos jóvenes consiguen dotarse de espacios propios.

## **Conclusiones**

Los jóvenes costachiquenses que llegan a la ciudad de Acapulco, logran habitarla de múltiples maneras, atendiendo a las normas que la urbe les impone, pero también sorteando fronteras a través de ciertos empleos y estrategias (como encapsularse en sus colonias o generar fuertes redes de paisanaje). Aun cuando la ciudad los expulsa a las zonas marginales, ellos logran establecer enclaves migratorios en colonias donde se tejen redes sociales que generan ayuda y solidaridad entre paisanos y parientes (para conseguir trabajo, vivienda, etcétera). Estas estrategias se vuelven fundamentales cuando en los espacios a los que migran, se articulan múltiples dimensiones de las violencias que no sólo criminalizan sus cuerpos, sino que los segregan en zonas conflictivas.

Hugo Moreno (2014: 126) apunta que “hay contextos en los que se convierte a los migrantes en delincuentes, pues se utiliza la ley para legitimar acciones que lesionan o incluso diluyen los derechos políticos y humanos de los sujetos desterritorializados”. Cuando los jóvenes de la Costa Chica, salen de su región de origen, se encuentran desterritorializados en su propia nación, en la que han sido invisibles y en el más visible de los casos, criminalizados. Las redes de paisanaje y las fuertes relaciones entre pares migrantes, son dos de las estrategias que los jóvenes afromexicanos utilizan para sobrellevar sus condiciones migratorias y hacerse visibles en la ciudad.

En entornos donde los jóvenes negros viven violencias constantes y multidimensionales, ellos, en tanto agentes activos, sortean dichas violencias

a través de la apropiación y resignificación de la ciudad y las colonias que habitan. Las violencias se articulan a problemas estructurales como los binomios pobreza-exclusión y legalidad-crisis de la legitimidad del orden institucional (Reguillo, 2008). Frente a ellas, los jóvenes migrantes afromexicanos, generan mecanismos que hacen la ciudad habitable. La resignificación de los barrios en los que viven en la ciudad de Acapulco, es un logro juvenil, que les permite no solo la posibilidad de pertenencia, sino también la certeza de que otros jóvenes puedan seguir migrando de la Costa Chica a la ciudad, gracias a las redes ya formadas, lo que representa, una promesa de certeza, en medio de la incertidumbre juvenil.

## Bibliografía

- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- CONSEJO Nacional de Población (2017). Disponible en: <https://www.gob.mx/conapo> [Accesado el día 10 de abril de 2019]
- FERRÁNDIZ, F. y C. Feixa (2004). “Una mirada antropológica sobre las violencias” en *Revista Alteridades*. Vol.14, enero-julio, número 27, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 159-174.
- GADEA, C. (2011). “El espacio de la negritud y el reverso de la africanidad: crítica sobre las relaciones sociales contemporáneas” en *Estudios sociológicos*. Vol. XXIX, número 87, Colegio de México, pp. 858-880.
- GARCÍA, N. (1999). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. México, Grijalbo / UAM.
- GARCÍA, A. (2009). *Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín. Identidades, representaciones y territorialidades*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- HOFFMAN, O. (2007). "De las tres razas al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de lo negro en México. (Veracruz y Costa Chica)" en *Diario de campo*. Número 42, marzo abril 2007, pp. 98-109.
- KESSLER, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós.
- MORENO, H. (2008). “Profanación a la Biopolítica: a propósito de Giorgio Agamben” en *IBEROFORUM Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Número 6, año III, Julio – diciembre 2008, pp. 15-36.
- MORENO, H. (2014). “Desciudadanización y estado de excepción” en *Andamios. Revista de Investigación Social del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México*. Número 24, enero-abril de 2014, pp. 125-148.

- OEHMICHEN, C. (2003). “Relaciones interétnicas en la ciudad de México” en Castellanos, A. (coord.), *Imágenes del racismo en México*. México, UAM / Plaza y Valdés, pp. 315-360.
- ORTIZ, V. (2010). “El alcance analítico del concepto de ‘capital social’ al aplicarlo a dos clubes de oriundos mexicanos en Estados Unidos” en *Revista Alma Mater*. Número 1, julio-diciembre, Colombia, pp. 127-158.
- PARÍS, M. D. (2002). “Estudios sobre el racismo en América Latina” en *Política y cultura*, número 17, primavera, pp. 289-310.
- QUECHA, C. (2011). "La niñez y juventud afrodescendiente en el México de hoy. Experiencias a partir de la migración México-Estados Unidos" en *Revista Cuicuilco*. Vol. 18, número 51, mayo-agosto, pp. 63-82.
- QUECHA, C. (2017). “El racismo y las dinámicas interétnicas: Una aproximación etnográfica entre afroamericanos e indígenas en la Costa Chica de México” en *Revista Antropología del Sur*. Año 4, número 8, pp. 149-168.
- QUIROZ, H. (2009). “Entre los sueños y las realidades. Los jóvenes y la migración internacional en la Costa Chica del estado de Guerrero” en *Actores, escenarios y representaciones en un mundo global*. México, UAEM / PROMEP / Plaza y Valdés, pp. 203-245.
- QUIROZ, H. (2009b). “Juventud y migración en la Costa Chica” en *Nación Multicultural*. México, SIPIJ-UNAM.
- REGUILLO, R. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des) orden global y sus figuras*. México, ITESO.
- REGUILLO, R. (2008). “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto” en *Pensamiento Iberoamericano*. Número 32, Guadalajara, pp.205-225.
- REGUILLO, R. (2012). “De las violencias: caligrafía y gramática del horror” en *Desacatos*. Número 40, septiembre-diciembre, México, pp.33-46.
- RESTREPO, E. (2013). *Etnización de la negritud: Invención de las comunidades negras como grupo étnico en Colombia*. Colombia, Universidad del Cauca.
- SENNET, R. (1997). “Cuerpos cívicos. La Nueva York multicultural” en *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Alianza Editorial.
- URREA, F. y P. Quintín (2000). “Ser hombre negro y joven: construcción de identidades masculinas entre sectores populares en Cali, Colombia” en *Cuaderno CRH*. Número 32, enero-junio, pp. 171-211.
- URTEAGA, M. (2011). *La construcción de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México, UAM I / Juan Pablos.

- VALENZUELA, J. M. (2010). "Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México" en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México, Fondo de Cultura Económica / CONACULTA, pp. 316-349.
- VERGARA, A. (2006). *El resplandor de la sombra. Imaginación política, producción simbólica, humor y vidas macropolitanas*. México, Ediciones Navarra.
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.
- WADE, P. (2017). "Definiendo la negritud en Colombia" en Restrepo, E. (Ed.), *Estudios afrocolombianos hoy*. Colombia, Editorial Universidad del Cauca, pp. 29-40.
- WIEVIORKA, M. (2009). *El racismo. Una introducción*. Barcelona, Gedisa.
- ŽIŽEK, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Paidós.

